

## LA PUERTA Y LOS CLAVOS

Esta es la historia de un muchachito que tenía muy mal carácter. Su padre le dio una bolsa de clavos y le dijo que cada vez que perdiera la paciencia debería clavar un clavo detrás de la puerta.

El primer día, el muchacho clavo 37 clavos detrás de la puerta.

Las semanas que siguieron, a medida que iba aprendiendo a controlar su genio, clavaba cada vez menos clavos, y descubrió que era más fácil controlar su carácter que andar clavando clavos detrás de la puerta.

Finalmente llegó el día en que pudo controlar su carácter durante todo el día. Después de informar a su padre, éste le sugirió que retirara un clavo cada día que lograra controlar su carácter.

Los días pasaron y el joven pudo finalmente anunciar a su padre que no quedaban más clavos para retirar de la puerta...

Su padre le cogió de la mano, le llevó hasta la puerta, y le dijo:

- Has trabajado muy duro, hijo mío, pero mira todos esos agujeros y hoyos en la puerta. Ya nunca más será la misma. Cada vez que tu pierdes la paciencia, dejas cicatrices iguales a las que ves aquí. Tu puedes insultar a alguien y retirar después lo dicho, pero del modo en que se lo digas le devastará, y la cicatriz perdurará durante mucho tiempo. Una ofensa verbal puede ser tan dañina como una ofensa física. Tu familia, tu pareja, tus hijos, tus amigos, son joyas preciosas. Te ayudan y animan a seguir adelante. Te escuchan con atención, y siempre están prestos a abrirte su corazón.